

# “Los indios de todo se maravillaban: La relación de Hernando de Alarcón”

## Primera exploración del Río Colorado, Año de 1540

Colegio de Jalisco

Una expedición en 1540 por el actual Golfo de California y al norte de la desembocadura del río Colorado, que emprendiera el explorador español Hernando de Alarcón, es estudiada por Julio César Montané Martí en un nuevo libro, coeditado por El Colegio de Jalisco y el Fideicomiso Teixidor.

Los indios de todo se maravillaban: la Relación de Hernando de Alarcón, contiene la traducción al español del manuscrito del navegante, a partir de una versión en italiano, única fuente que se conserva del documento original redactado en el siglo XVI.

Beneficiarse de una civilización tan rica y grande como Tenochtitlan, en el norte, fue el gran interés que llevó al virrey Mendoza a suministrar barcos y gente a Alarcón, su maestresala (organizador de banquetes), en la búsqueda de las míticas Siete Ciudades de Cibola, nos narra Montané.

A la par, pero por tierra, el gobernador de la Nueva Galicia, Francisco Vázquez Coronado, comandó una expedición con el mismo objetivo. Los planes de encontrarse al norte, donde Alarcón les daría provisiones a los que viajaban por tierra, nunca se cumplieron y al final, la majestuosa Cibola resultó ser más bien una ficción.

Sin embargo, Alarcón dejó un manuscrito que nos detalla las formas de organización social de los pueblos originarios, en el que habla de sus costumbres y creencias, de los diversos lenguajes, su alimentación y sus enfermedades, en lo que representa una primera etnografía de los indígenas del noroeste de México.

"Yo les mostraba trigo, habas y otras semillas para ver si tenían alguna de ellas, pero mostraban no conocerlas", refiere Alarcón. "De todo se maravillaban y por señas vine a conocer que aquello que tenían en mayor estima y reverencia era el Sol. Yo les daba a entender que venía del Sol".

También, este aventurero fue el primero que dejó claro que California era una península y no una isla, como se creía en su tiempo. "Con esta expedición se inicia la cartografía científica para el noroeste de México", escribe Montané.

El primer mapa que realizara Domingo del Castillo,

plasmando el Mar de Cortés -como era conocido el Golfo de California-, la majestuosa península y la costa de la Mar del Sur -como denominaban al Océano Pacífico-, es fruto de este viaje.

"Le pregunté [a un indígena] de Cevola [Cibola] y me dijo que él había estado ahí y que era una noble cosa y el Señor de ella era muy obedecido. Le pregunté si tenían plata y oro y él, vistos ciertos cascabeles, dijo que había del color de aquellos", cuenta Alarcón.

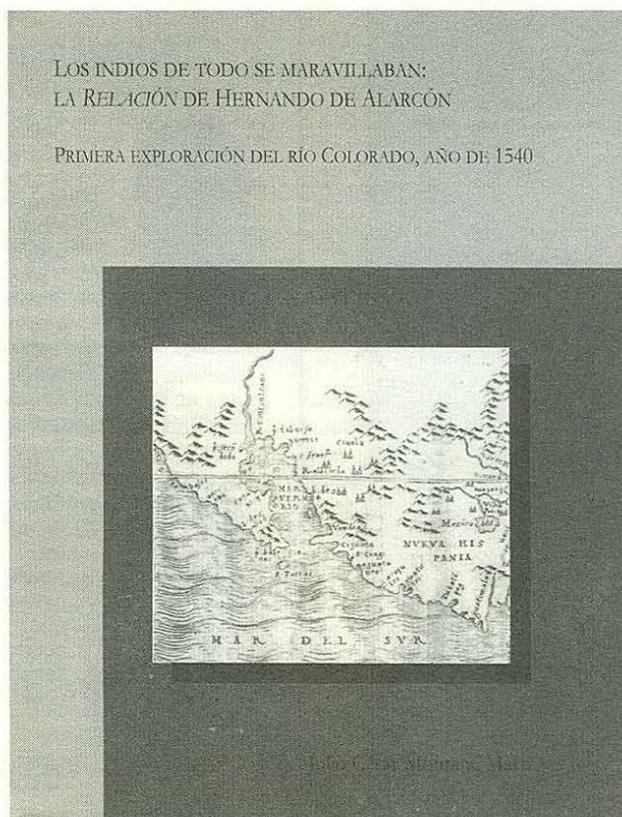
Este cuestionamiento sobre las riquezas, dice Montané, les nacía a los españoles de lo más profundo de su codicia, pero también, párrafos adelante, Alarcón deja ver la desconfianza que algunos naturales de América tenían de los forasteros, ya que al verlos, protegieron sus pertenencias y pusieron a buen recaudo a niños y mujeres.

"Este primer encuentro no es de indios maravillados ante estos divinos seres llegados del cielo. Más bien los indios actúan como si conocieran los comportamientos de los conquistadores", escribe Montané.

Al final, la exploración pacífica del maestresala Alarcón resulta excepcional

entre los conquistadores, indica Montané. "Aunque parece ser que en realidad él [Alarcón] no era un verdadero conquistador, sólo cumplía con la misión de entregar vituallas, que le encomendó el virrey por ser de su mayor confianza", concluye.

Esta obra complementa el libro Francisco Vázquez Coronado. Sueño y decepción (El Colegio de Jalisco, 2002), del mismo autor, que detalla la expedición terrestre nacida de la ambición por encontrar una civilización indígena con "ciudades revestidas de oro" y ricas en piedras preciosas.



Notas

- 1 La imagen corresponde a la portada del libro.
- 2 El libro puede ser adquirido en la Biblioteca del Centro INAH Sonora.
- 3 Texto del Colegio de Jalisco, área de comunicados de prensa <http://www.coljal.edu.mx/comunicados/14090401.htm>